

Puerto Rico resiliente

TRIBUNA INVITADA



Eneida Torres de Durand

Directora ejecutiva del Centro de Gobernanza Pública y Corporativa de la Universidad del Turabo

La gestión de los asuntos públicos a nivel mundial vive un momento difícil y complejo. El doctor Luis Aguilar Villanueva, catedrático experto en gobernanza y miembro del Comité de Expertos de Administración Pública de la ONU señala que “las redes de gobernanza son una herramienta poderosa para articular los proyectos de reconstrucción de los países en el siglo 21”. Añade, que “gobernar no ha sido ni será jamás una actividad fácil pues consiste nada menos que en la actividad de dirigir a un conglomerado social (cuyos componentes) son diferentes en intereses, conocimientos, necesidades y preferencias”.

Al examinar las lecciones aprendidas de los factores propulsores de las reformas que comparten países como Nueva Zelanda, Irlanda, Singapur, Chile y Colombia, entre otros países, encontramos que la cohesión social y la capacidad de resiliencia sobresalen como competencias comunes para articular la gobernanza de la gestión de los asuntos públicos. El análisis de la resiliencia ha cobrado gran auge como una respuesta para dar explicación a la observación de que no todas las personas, empresas o países reaccionan de la misma manera cuando atraviesan o han

atravesado circunstancias difíciles, crisis o desastres tanto naturales como provocados por el hombre.

Los trabajos del Banco Mundial (2000) señalan que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades adelanten sus reformas de gobernanza, prosperen económicamente e impulsen su desarrollo sostenible. Por su parte, Putnam (1993) en su trabajo “Making Democracy Work” plantea que cuando hablamos de capital social como factor vital para adelantar la gobernanza en los asuntos concretos, estamos hablando del clima de confianza entre los actores sociales, voluntad, inclusión, diversidad, cohesión, solidaridad, grado de asociatividad, nivel de conciencia cívica, de actitudes y conductas a favor de metas colectivas, cultura y valores éticos.

En el caso de Puerto Rico encontramos que el déficit de transparencia y rendición de cuentas por los resultados de la gestión pública de las pasadas tres décadas ha generado un deterioro de confianza y credibilidad que ha restado legitimidad y tronchado la viabilidad de importantes iniciativas gubernamentales, empresariales y ciudadanas dirigidas a aportar a la satisfacción de las necesidades de la ciudadanía y promover la pros-

peridad y competitividad del País.

Los resultados de la reciente encuesta de El Nuevo Día revelan que la gran mayoría de los ciudadanos no está en disposición de asumir algún tipo de sacrificio durante los tiempos difíciles que vivimos. En términos específicos los resultados de la encuesta revelan que la mayoría de la ciudadanía no acepta que el Gobierno le limite los servicios que le proveen las agencias; se le reduzca su jornada laboral y, por consiguiente, su compensación; le impongan un IVU más alto o contribuciones adicionales especiales de manera temporal; el pago de tasas mayores al CRIM; aumentos en los costos de los servicios de agua o energía eléctrica; entre otros asuntos.

También observamos que la mayoría de los sectores sociales y empresariales rivalizan y no llegan a acuerdos que aseguren el bienestar colectivo, no el de un sector en particular. Estos hallazgos reafirman que es imperativo y apremiante construir la confianza y la solidaridad necesaria para que todos podamos contribuir y aportar a la solución inmediata de los asuntos que nos afectan.

El Centro de Gobernanza Pública y Corporativa llevará a cabo su “Primera cátedra magistral: la gobernanza de los asuntos públicos” del 25 al 27 de este mes en el Anfiteatro Argentina Hills de la Universidad del Turabo para trabajar los temas que nos muevan a implantar al mapa de ruta para reconstruir el País. La cátedra estará a cargo del doctor Luis Aguilar Villanueva. Los interesados en participar pueden hacer su registro electrónico en gobernanaza.ut.pr. Esperamos contar con la participación de todos los sectores.

“La cohesión social y la capacidad de resiliencia sobresalen como competencias comunes para articular la gobernanza”